

LA RUTA DE LA MEMORIA

A las puertas de la santidad

En uno de los procesos más rápidos de beatificación (1998) y canonización que se recuerdan, la Madre Maravillas de Jesús, será elevada a la categoría de santa de la Iglesia el próximo día 4 de mayo en Madrid. Rígida y estricta en la observancia de las normas dictadas en su tiempo por Teresa de Ávila, abrió dos conventos en Getafe: el del Cerro y el de La Aldehuela.

Aunque nacida y criada entre los algodones de la alta sociedad española de finales del XIX y principios del XX (su padre, marqués de Pidal fue ministro de Fomento y embajador de España ante la Santa Sede) no pareció haber cogido mucho apego a las comodidades de la buena vida pues pronto cambió las plumas por el suelo, las sandalias por la piel descalza, y las buenas telas por el almidón de los hábitos. Desde su ingreso en el convento de El Escorial hasta su muerte en 1974 en La Aldehuela, dedicó buena parte de su tiempo a la fundación de numerosos conventos, a



la restauración de otros que andaban en situación precaria y a defender con extrema decisión las estrictas normas dictadas en su tiempo por la santa doctora de Ávila, Teresa de Jesús. El inmovilismo que promulgó se transformó en polémica tras su muerte. Los conventos carmelitas que había fundado influyeron en Roma para conseguir que toda la orden se rigiese por las rigurosas normas clásicas de la vida contemplativa carmelitana defendidas por la Madre Maravillas. Pero la mayoría había adoptado ya las nuevas constituciones puestas al día y aprobadas por Pablo VI. La decisión salomónica tomada por El Vaticano dio validez a las dos reglas, la preconciliar de la Madre Maravillas y la posconciliar del resto de los carmelitas.

En 1924 llegaba la Madre Maravillas de Jesús a Getafe para fundar un Carmelo en el Cerro de los Angeles, tan sólo cuatro años después de la consagración del monumento al Sagrado Corazón (1919). Para entonces, una pequeña casa en el centro del pueblo hizo las veces de convento. En él vivía la Madre Maravillas con otras dos hermanas hasta que en 1926 se inauguró el convento del Cerro para esta comunidad. La Madre Maravillas ya era priora para entonces. Un enclave espiritual más para un pequeño pueblo que, pese a sus escasos habitantes, poseía una fuerte presencia de órdenes religiosas. No olvidemos que ya para entonces las Ursulinas, los Escolapios y las Pastoras estaban aquí instalados.

No tardaron en llegar malos momentos para todos ellos. La crueldad de una guerra, desgraciadamente hoy de actualidad, iba a golpear con especial virulencia a los símbolos de una Iglesia que vería arder templos y conventos. La Madre Maravillas escribía en aquellos momentos: "Me resulta tan extraño que me pregunten si estamos preocupadas o si tenemos miedo... Creo que lo que pueda sucedernos a nosotras tiene muy poca importancia, y que solamente la gloria de Dios la tiene... Lo que realmente penetra en lo más íntimo de mi alma es ver tantas ofensas contra Dios, pero entonces se ilumina en el fondo de mi alma una especie de amor silencioso, en medio de la obscuridad, pero tan fuerte que a veces parece irresistible". Y parece que esta serenidad de espíritu fue la que transmitió al alcalde de Getafe cuando éste se apresuró a visitarlas para avisarlas de un asalto al convento. De aquella conversación

en el locutorio del convento surgió el compromiso de aquel hombre de ayudarlas en todo lo que pudiera. Pero poco se podía hacer en medio de las bombas pues las noticias de religiosos apesados y muertos llegaron pronto a los oídos de aquellas contemplativas. Los consejos a los religiosos eran que regresasen a refugiarse junto a sus familiares. Sin embargo aquella comunidad de Carmelitas aguantó en su casa hasta que el 22 de julio los milicianos les ordenan que abandonen el Cerro, teniendo que refugiarse con las ursulinas que tenían su casa en el pueblo. Dicen que desde un tragaluz veían con dolor

el Cerro. Con el mismo dolor tuvieron que recibir la noticia del derribo del monumento unos días más tarde. Desde allí partieron hacia un piso de la calle Claudio Coello, en Madrid, donde se instalaron tras la destrucción sin sentido. A aquellas hermanas les tocó, como a muchos españoles, recuperar su hogar que había quedado completamente destruido. Con no pocos esfuerzos y en medio de una cruel escasez consiguieron de nuevo levantar aquellas ruinas. Pero la adversidad no desmoronaba la obra de aquella mujer. Todo lo contrario. Al convento del Cerro le sucedieron diez más, nueve en España y uno en la India, hasta que en 1961 fundó uno nuevo en Getafe: el de La Aldehuela, donde nuevamente fue nombrada priora. Desde su clausura funda un colegio para niños pobres, hace construir una barriada de casas y una iglesia, y ayuda en la construcción de 200 viviendas próximas a La Aldehuela. Toda una misión terrenal que completaba la misión contemplativa.

El 11 de septiembre de 1974, la Madre Maravillas fallece en su retiro de La Aldehuela. Veinticuatro años más tarde, en 1998, es beatificada en Roma junto a otras diez monjas españolas, mártires de la guerra. El camino hacia la canonización hubiera sido más lento si no se hubiera producido lo que se necesita para llegar a esta categoría: un milagro, es decir, lo inexplicable tras la beatificación. Y este ocurrió en Argentina tan sólo unos meses después: se trata del caso de un pequeño de año y medio que, tras encontrarlo clínicamente muerto flotando boca abajo en parada cardio-respiratoria sobre una piscina de aguas estancadas, vivió inexplicablemente tras una asombrosa recuperación de horas cuando los mejores pronósticos hablaban de una vida vegetal. Su madre había pedido la intercesión de la Madre Maravillas y hoy el pequeño vive sin secuelas. A partir de ahí, comisiones científicas declararon lo inexplicable del caso y otra vaticana comenzó a trabajar para convertir aquel suceso en *milagro oficial*, para que el 23 de abril de 2002 el Papa lo declarara como tal abriendo las puertas a la canonización. Mediante ésta se concede el culto público en la Iglesia universal, se le asigna un día de fiesta y se le pueden dedicar santuarios e iglesias. En Getafe ya se construye la primera.

Emilio Fernández